

K

KREZMAN, CRISTINA ELSA



KRECZMAN, CRISTINA ELSA

Nombre: Cristina Elsa Kreczman

Nacimiento: 25 de agosto de 1953, Buenos Aires.

Trayectoria: Tucumana por adopción. Escritora. Docente especialista en Enseñanza Primaria y Técnica en Prevención de las Drogadependencias. Miembro de la SADE y la ALIJ. Desde diversos ámbitos ha trabajado en pro de la educación por el arte, tanto en el periodismo cultural como en las aulas. Labor en las que ha recibido numerosas distinciones como el Primer Premio en los III Juegos Florales (categoría poesía) organizado por la Secretaría de Educación y Cultura de la Provincia (1982) y Premio Legislatura de Tucumán al docente destacado (2011). Entre sus obras podemos destacar el libro infantil *Popurrí* (2016), y *Fahrenheit 450 ... Antes que los libros se quemaran* (2018) destinado a concientizar sobre la importancia del uso del libro en la escuela.

K

Las alitas de Pinocho

Cierto día estaba Pinocho jugando en el patio de la escuela con sus amigos, de pronto uno de ellos gritó asustado.

-¡Pinocho!, ¿qué tienes en la espalda?

Todos miraron...

En la espalda de Pinocho había dos pequeñas alitas.

-¿Para qué tendrás esto? ¡No eres un pájaro!

-No lo sé, ¡esta mañana cuando me puse la mochila no las tenía!

Todos quedaron pensativos, mientras giraban alrededor de él, y él trataba de mirarse sus "alitas".

Las alitas comenzaron a crecer un poco. Digamos que lo suficiente para quedar en armonía con el cuerpecito del muñeco.

La jornada de clase había terminado y todos los chicos tenían que volver a sus casas.

Caminaba Pinocho más rápido que de costumbre. Quería mostrarle a su papá las flamantes alitas. Fue entonces cuando le cortaron el paso unos chicos con la cara de los que se portan mal.

-¡Dale Pinocho, ven con nosotros!, vamos a la quinta de los viejitos, a juntar frutas y alguna gallina para hacer una sopa!

Él sabía que ese "juntar" era en realidad "robar".

Entonces, como su corazón de niño bueno le dijo que eso estaba mal, las alitas se desplegaron y Pinocho comenzó a volar...

Se fue lejos de ellos y de su maldad, sentía que "un niño bueno se porta bien, aunque nadie lo esté mirando."

La bruja

-¡Salvadaba y saladaba!

Repetía a los gritos una pequeña bruja que estaba sobre un triciclo.

-¡Salvadaba y saladaba...!

Y hacia fuerza con los pies, las ruedas no se movían y apretó tanto el manubrio que su cara empezó a ponerse colorada, tan colorada que una mariposa se le posó en la nariz, creía que era una flor.

-¡Salvadaba y saladaba!

La bruja repetía. El triciclo no se movía y la mariposa seguía posada en la punta de la nariz.

La bruja miró fijamente a la mariposa...hasta que se le cruzaron los ojos. La mariposa se puso a reír. Se rió tanto, ¡tanto! que agitó rápidamente sus alas y comenzaron a desprender de ellas muchas escamitas de colores.

-¡Salvadaba y saladaba...!

Repetía, la bruja, ya bastante enojada.

Su cara se iluminó con los colores... Entonces, sucedió...

-¡Salvadaba y saladaba a a aachiiiiis...!

Y el triciclo comenzó a andar. La bruja se puso muy contenta. Tan contenta que todavía sigue pedaleando, dando la vuelta al mundo, con una mariposa en la nariz y una sonrisa en su cara.

La abeja y el enano

*Es amiga de la rosa
con mis dos ojos la vi,
laboriosa y muy bonita
la abejita del jardín.*

*Un enano picarito
a la abeja asustó,
y la abeja enojada
el dedito le picó.*

*A una isla muy lejana
el enano ya partió
con su oso Papelucho
y una uva en un cajón.*

*En la punta de un gran árbol
esa uva se comió
y tres globos de colores
a Papelucho le dio.*

*Un partido de bolillas
con Papelucho jugó,
y, por estar muy distraído}
cuatro canicas perdió.*